

Wolfgang Schluchter. (2017 [2009]). *El desencantamiento del mundo. Seis estudios sobre Max Weber*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica [pp. 305]. ISBN: 978-607-1651-43-3


Rossana Fiorella Gómez-Levi*

El Colegio de Veracruz, México

<https://doi.org/10.15446/frdcp.n16.73462>

Wolfgang Schluchter, autor del libro *El desencantamiento del mundo. Seis estudios sobre Max Weber* es actualmente el editor gerente de la obra completa de Max Weber conocida como la *Max Weber Gesamtausgabe*, proyecto en el que inicialmente laboraron también Lepsius, Mommsen, Winkelmann, Baier y Hübinger. Esto nos hace percibir la importancia del contenido del libro. Los estudios que conforman el libro fueron originalmente presentados como conferencias durante los años 2007 y 2008; y la integración como libro y su publicación en alemán sucedieron un año después bajo el sello de la editorial Paul Siebeck. La traducción al español la debemos a Anita Weiss y Juanita Tejeiro Concha de la Universidad Nacional de Colombia y al Doctor Francisco Gil Villegas, profesor de El Colegio de México y El Colegio de Veracruz.

En cada uno de los seis estudios que conforman “El desencantamiento del mundo”, Schluchter nos explica conceptos fundamentales para comprender el legado sociológico de Weber. Además, el autor inicia cada estudio ubicando en su contexto histórico y biográfico la publicación del texto de Weber al que hace referencia, con lo que nos coloca en la vida y el tiempo del sociólogo alemán. Así, en palabras de Gil Villegas, el libro nos proporciona una “mejor comprensión del significado de la aparentemente fragmentada obra de Max Weber” (p. 13) cuyo hilo de Ariadna puede encontrarse en el tema de la racionalidad.

*Estudiante de doctorado en Ciencia Política en El Colegio de Veracruz (México). Agradezco al Doctor Francisco Gil Villegas el haberme acercado al conocimiento de la obra de Max Weber. Correo electrónico: rosfio@yahoo.com  <http://orcid.org/0000-0001-9682-9670>.

Los estudios analizan y explican conceptos tan trascendentes en la obra del sociólogo alemán como la ética de responsabilidad, la ética de convicción y la ética realista; así como la ética protestante y su relación —o no— con el desarrollo del capitalismo; también el encantamiento, desencantamiento y reencantamiento del mundo; el guardagujas y el carisma. Un aporte relevante a esta edición en español es la nota introductoria que realiza el Dr. Gil Villegas en la que explica el “Programa de investigación de Schluchter en torno a la obra de Weber” cuya mayor contribución es la “demostración de la inclinación valorativa de Max Weber por la ética de responsabilidad en la esfera política” (p. 18).

El libro tiene dos aportaciones relevantes del Dr. Gil Villegas. La primera fue que él ya había traducido del alemán al español tres textos que se introdujeron a la edición de 2014 editado por el Fondo de Cultura Económica del libro *Economía y sociedad*, así mismo había revisado la publicación de esa editorial de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* y actualmente prepara una nueva edición de *La política como vocación*. Ello da congruencia a los textos y permite que las acepciones utilizadas de cada uno de los términos sean las mismas en todas las obras. La segunda es que introduce notas al pie de página que, por una parte, refieren a la obra en español y la página, y por otra, anotaciones que permiten a los estudiosos de habla hispana del sociólogo alemán situarse en tan vasto legado.

Por otra parte, se agrega al final del libro un listado de las obras de Weber que han sido traducidas al español. Este aporte de Gonzalo Cataño de la Universidad Externado de Colombia, se encuentra organizado por año de publicación e incluye la referencia a la edición alemana que se tradujo. En este listado encontramos también una descripción del contenido de cada uno de los 43 volúmenes que conforman actualmente la *Max Weber Gesamtausgabe*.

Analizando cada uno de los seis estudios que componen el libro, tenemos que el primero, es el que le da el título al libro. Schluchter revisa las ideas de encantamiento, desencantamiento y reencantamiento del mundo y explica, que contrario a lo que comúnmente se piensa, Weber no considera al desencantamiento como “una descripción narrativa evolucionista e irreversible” (p. 24) ya que “en realidad es solamente un recurso heurístico para ordenar de modo típico ideal, aspectos de un proceso histórico mucho más complejo” (p. 24) que puede ir y venir entre encantamiento y desencantamiento. Así, escribe Schluchter,

[...] el desencantamiento no es un proceso lineal ni tampoco irreversible, sino a largo plazo, promovido particularmente por la religión de redención judeo-cristiana y por la ciencia griega y moderna, en el cual el desencantamiento y reencantamiento se estimularon recíprocamente, pero en el que también se modificó radicalmente la constelación básica de las esferas de valor y los órdenes de vida. (pp. 85-86)

En “Ideas, intereses, instituciones: conceptos clave de una sociología ordenada por Max Weber”, segundo estudio del libro, Schluchter describe el trabajo que hizo Lepsius sobre Weber. Para Lepsius, escribe Schluchter, el concepto central de Weber es el de institución y este concepto va de la mano de los conceptos de “ideas” e “intereses”. “Las instituciones [que se refieren a las directrices] median [...] entre ideas e intereses, en la medida en que crean espacios de acción legitimados adonde los intereses pueden afluir” (p. 90). Weber (1920) trata este tema en la introducción a los “Ensayos sobre la ética económica de las religiones universales” cuando habla del guardagujas:

Los intereses (materiales e ideales) y no las ideas dominan directamente la acción de los hombres. Pero muy a menudo las “imágenes del mundo” (*Weltbilder*), creadas por las “ideas” han determinado como guardagujas los rieles sobre los que la acción viene impulsada por la dinámica de los intereses. (Weber, 1989, p. 101 citado en Schluchter, 2017, p. 92)

Tomando esta idea del guardagujas, Weber se preguntó por qué el capitalismo se dio solamente en Occidente y no en países como China o India.

Su respuesta fue que las ideas, por lo general, no tienen consecuencias directas, pero sí acarrear consecuencias, y por esto, para una explicación de la formación del capitalismo moderno, además de las condiciones económicas, es necesario considerar también factores culturales, especialmente la disposición y la capacidad de las personas para llevar una vida racional. (pp. 97-98)

Después de analizar la historia, las religiones y la economía de los países occidentales y asiáticos, Weber atribuye “[...] la conformación de la cultura occidental moderna” (p. 115) al surgimiento de instituciones como el derecho romano, la iglesia cristiana, las universidades de Bolonia y Colonia, entre otras, y a la interacción entre ellas. El segundo estudio concluye con una evaluación de la historia de Alemania desde finales del siglo XIX hasta la reunificación y la integración a la Unión Europea en el que las instituciones, las ideas y los intereses siempre estuvieron presentes. “Y esto igualmente se dio —escribe Schluchter— gracias a una concatenación causal de circunstancias y no por una necesidad histórica de cualquier índole” (p. 119).

En el tercero “presenta el estudio ejemplar e ilustrativo de Weber sobre la ética protestante como modelo de explicación histórica del papel de la Reforma protestante en la transición a la modernidad y la culminación del proceso de desencantamiento del mundo [...]” (pp. 23-24) y describe un cuestionamiento que plantea John Wesley, fundador del metodismo: una persona trabajadora y ahorrativa se enriquecerá y por lo tanto será soberbia. Wesley veía una contradicción que resolvía pidiendo a los cristianos que trabajaran para enriquecerse pero que no olvidaran “cumplir, en el sentido

del mandamiento del amor al prójimo, las obligaciones sociales de la riqueza” (p. 121). Weber retomó esta idea e hizo ver que lo novedoso de su análisis era la “religión vivida” (p. 122). “Se trata de efectos de largo plazo que aún caracterizan la acción de determinados grupos humanos, ‘cuando las raíces religiosas comenzaron a secarse y a ser sustituidas por consideraciones utilitarias del más acá’” (pp. 122-123).

En *La ética protestante*, Weber no hablaba de la fe religiosa, tomaba al calvinismo y a todas las “corrientes reformistas agrupadas bajo el tipo ideal del protestantismo ascético” (p. 130) como la variable independiente y, como variable dependiente “[...] no hablaba de capitalismo, sino de espíritu del capitalismo moderno [...] en cuanto fenómeno parcial del moderno tipo de ser humano profesional” (p. 131) “[...] Weber se interesa por la cuestión de cómo la profesión mundana experimentó una valorización ética, cómo el trabajo se convirtió en profesión y, sobre todo, cómo la profesión se convirtió en vocación” (pp. 132-133). En los *Ensayos sobre sociología de la religión*, Weber resume la relación entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo de este modo:

[...] el empresario burgués podía y debía guiarse por su interés de lucro, si poseía la conciencia de hallarse en estado de gracia y de sentirse visiblemente bendecido por Dios, a condición de que se moviese siempre dentro de los límites de la corrección formal y de que su conducta ética fuese intachable y no hiciese un uso inconveniente de sus riquezas. (Weber 1920, p. 198 citado en Schluchter, 2017, pp. 139-140)

En “El capitalismo como fenómeno histórico universal. La teoría y la historia del capitalismo moderno según Max Weber”, el cuarto estudio del libro, Schluchter explica el distanciamiento que Weber tuvo en su comprensión del capitalismo de las ideas de Sombart, Marx y Simmel. Así, para Weber el capitalismo es un “fenómeno histórico universal” (p. 153) y contrasta al capitalismo moderno “de aquellas formas del capitalismo que también surgieron en otros círculos culturales” (p. 154), y considera que “lo que diferencia el capitalismo moderno de todas estas otras formas es ante todo la organización racional del trabajo” (p. 154).

En el quinto estudio, “¿Qué significa la dirección política? Max Weber y la política como vocación” se hace referencia a la conferencia de 1919 que Weber dictó ante un público de estudiantes que deseaba “que fuera esclarecido por ‘expertos competentes’ lo que podría entenderse como trabajo intelectual por vocación, en las condiciones del capitalismo desarrollado” (p. 192). Pero Weber, narra Schluchter, “planteó ante su público los rasgos fundamentales de una teoría política” (p. 194) y “se ocupó del problema del liderazgo político (dirección política) y de qué tipo de líder político requiere una democracia de masas” (p. 194). Así, Weber planteó lo que para él era un buen político, y

más importante aún, el tipo de líder político que Alemania necesitaba en ese momento: “se requieren políticos que, de acuerdo con las circunstancias, recurran incluso a lo imposible para alcanzar lo posible, siendo conscientes de que al hacerlo podrían fracasar” (p. 195). La conclusión del estudio es que el líder:

Debería tener instinto de poder, sentido de la responsabilidad y de las proporciones (medura), pero, igualmente debería perseguir con pasión una causa suprapersonal definida libremente, por la cual abogara mediante la palabra empeñada. Es decir, debería también ser un buen orador. Pero falta una cualidad adicional. Deberá tener carisma. (pp. 222-223)

En el sexto y último estudio titulado “Los ‘conceptos sociológicos fundamentales’. Cimentación weberiana de una sociología comprensiva”, Schluchter compara el “Ensayo sobre las categorías” (1913) y los “Conceptos sociológicos fundamentales” (1921). Ya desde la nota introductoria, Gil Villegas nos había advertido sobre la polémica relacionada con el lugar que ocupaban estos dos escritos en la obra de Weber. Schluchter lo resuelve diciendo: “[...] desde la perspectiva de la historia de la obra de Weber, los ‘Conceptos sociológicos fundamentales’ remplazan el ensayo sobre las categorías” (p. 225). Es en el Ensayo, transcrito en el libro *Economía y Sociedad*, donde Weber utilizó por primera vez la expresión “desencantamiento del mundo” al escribir:

La acción dirigida hacia representaciones mágicas, por ejemplo, con frecuencia presenta en lo subjetivo un carácter más racional en términos instrumentales que otros comportamientos “religiosos” no mágicos, puesto que conforme se extiende el *desencantamiento del mundo*, la religiosidad se ve forzada a aceptar cada vez más (en lo subjetivo) relaciones de sentido cada vez más irracionales en sentido instrumental. (Weber, 2014, pp. 438-439)

Sirve este estudio de cierre del libro y sirve también de invitación a leerlo para comprender los conceptos sociológicos fundamentales de la obra de Max Weber.